

**E**s tradicional que durante las navidades nos acordemos de esos familiares y amigos que por diversos motivos el paso del tiempo nos aleja físicamente de ellos. Y uno de a quienes muchos gijoneses echan de menos es Rufo Carpena, que hizo historia no solo como un gran deportista, que llevó el nombre del Club Atlético Gijonés por toda España y parte del extranjero, sino porque fue también un 'playu' que marcó una época dentro del más puro clasicismo del barrio de Cimadevilla.

Rufino Carpena Ramos cumplió 88 años el día 15 de diciembre. Vino a este mundo en la calle de Las Cruces, en la misma casa donde años más tarde se instaló el bar El Peldaño. Sus orígenes no pudieron ser más humildes, ya que fue el último de seis hermanos del matrimonio formado por Miguel y Patrocinio; el padre entibador en el puerto local y su madre era conocida como Patro 'La Astillera', dado que ayudaba a la economía familiar recogiendo los troncos sobrantes en el aserradero de César en La Atalaya, ayudada por toda su prole para luego hacerlos astillas y venderlos a los vecinos del barrio para mantener el fuego en las cocinas de leña y carbón.

El Asilo Pola -actual Museo Nicanor Piñole-, la Escuela de Nava y los Hermanos de La Salle en Cimadevilla fueron los colegios a los que acudió Rufo Carpena hasta que cumplidos los once años comenzó a trabajar por cuenta ajena ganando media peseta al día en la carpintería de David en la calle Contracay.

Más tarde pasó a carretar ladrillos en la Universidad Laboral ganando 125 pesetas a la semana y concluyó su periplo laboral trabajando en Ensidesa, cuando ya era un campeón de atletismo, con no pocos problemas con los médicos de la empresa que no le daban 'de paso' porque su corazón no llegaba a los 40 latidos por minuto.

Rufo Carpena comenzó siendo corredor a la fuerza hacia los refugios de Cimadevilla para librarse de las bombas que lanzaba el buque 'Almirante Cervera' durante la Guerra Civil de 1936, aunque los playos hasta en los momentos más difíciles hacían gala de su buen humor cantando: «En esti Cimadevilla / de todo puede pasar. / Fijavos que cayó una bomba / y nunca llegó a explotar».

DE SOMIÓ A CIMADEVILLA  
JANEL CUESTA

## RUFO CARPENA

Maestro de deportistas en el Grupo y miembro del Club Atlético Gijonés, atesora una trayectoria repleta de victorias



Carpena cruza, victorioso, la meta del cross de Navidad de 1958.



Con el trofeo al mejor deportista de 1959.



Fue entrenador en el Grupo.

Las siguientes carreras que echó Rufo Carpena ya fueron haciendo la mili en Salamanca, cuando un oficial del ejército ofrecía un bocadillo y un refresco al que participase en competiciones de atletis-

mo. Y allá se inscribió nuestro personaje de hoy, que ya al primer intento dejó constancia de que aquello de correr era como coser y cantar.

Fue tal la impresión que causó

Rufo Carpena en sus primeras actuaciones, que de inmediato le bajaron de todos los servicios, guardias incluidas, y le 'enchufaron' de ordenanza de un capitán para que tuviese más tiempo para entrenarse. El resultado fue que en los primeros campeonatos militares nacionales en que participó se lo llevó todo de calle y se convirtió en el ídolo del regimiento.

Una vez licenciado, comenzó a participar en pruebas de cross con notable éxito, lo que llamó la atención del añorado entrenador Óscar Muñoz, que le enroló en su 'cuadra' del Club Atlético Gijonés. A partir de ese momento, y no obstante las dificultades para los entrenamientos, que tenían lugar en la playa de San Lorenzo, en el desaparecido campo de Jovellanos y por supuesto por prados y calizas de los alrededores de este Gijón del alma, los éxitos de Rufino Carpena le llevaron a conseguir los títulos nacionales absolutos en 5.000 lisos y 3.000 metros obstáculos, mientras que a nivel regional tuvo en su poder todos los títulos desde los 800 metros hasta los 10.000. Durante una década no hubo carrera, prueba de campo a través, cross o similar que se resistiese a la capacidad física y a la tenacidad del 'gran' atleta, ídolo de jóvenes y mayores, especialmente en su barrio de Cimadevilla.

Cuando Rufo Carpena estimó que había alcanzado su techo deportivo, emigró a Francia para mejorar su actividad laboral y tratando de matar su 'gusanillo' como atleta, participó 'de turista' en varias pruebas, y sin casi darse cuenta se convirtió en una figura del atletismo galo al conseguir el título nacional de Francia en 1.500 metros lisos en pista cubierta, por lo que intentaron nacionalizarle francés, sin éxito por supuesto, y que su deseo era volver a Gijón, donde ya jubilado fue un maestro de jóvenes deportistas en el Real Grupo de Cultura Covadonga, donde permaneció hasta que su fuerza física se lo permitió. Que sepa Rufo Carpena que no nos olvidamos de sus éxitos internacionales, ni de cuando en los años 1959, 1960 y 1961 fue distinguido como el mejor deportista de su ciudad.

Estas fechas son una buena oportunidad para que desde su obligado retiro reciba el saludo de los muchos gijoneses que no se olvidan de sus éxitos y sobremano de su bonhomía.